

«El continente se enfrenta a una nueva fase de su historia en la que la democracia, el desarrollo y la igualdad seguirán siendo objetivos a alcanzar, en condiciones inéditas del proceso de globalización».

AMÉRICA LATINA

Del estallido
social
a la implosión
económica
y sanitaria
post
Covid-19

Vanni Pettinà
y Rafael Rojas
(EDITORES)

CRÍTICA

AMÉRICA LATINA

**Del estallido social
a la implosión económica
y sanitaria post COVID-19**

**Vanni Pettinà
y Rafael Rojas**

(EDITORES)

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

*Las opiniones expresadas en esta publicación son de la exclusiva responsabilidad de sus autores/as.

América Latina

Del estallido social a la implosión económica y sanitaria post COVID-19

© 2020, Vanni Pettinà y Rafael Rojas (editores)

© 2020, De los autores de los artículos.

Corrección de estilo: Leila Samán

Diseño de portada y diagramación: Departamento de diseño de Editorial Planeta Perú

Derechos reservados

© 2020, Editorial Planeta Perú S. A.

Av. Juan de Aliaga N° 425, of. 704 - Magdalena del Mar. Lima - Perú

www.planetadelibros.com.pe

Primera edición: octubre 2020

Tiraje: 1000 ejemplares

ISBN: 978-612-47532-3-7

Registro de Proyecto Editorial: 31501202000419

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú 2020-05696

Impreso en Quadgraphics

Av. Los Frutales No. 344, Ate-Vitarte, Lima 3, Perú

Lima - Perú, octubre 2020

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

9 Las tres encrucijadas de América Latina

[VANNI PETTINÀ Y RAFAEL ROJAS]

I. LOS FRACASOS DEL NEOLIBERALISMO

19 Colombia: ese nudo ciego latinoamericano

[LUCIANA CADAHIA]

27 La crisis de la COVID-19 como Aleph peruano

[ALBERTO VERGARA]

43 Haití: la crisis es total

[SABINE MANIGAT]

51 Chile: la necesidad del cambio constitucional

[RAÚL LETELIER]

63 Puerto Rico: entre las protestas del «Verano del 19» y el futuro

[JAVIER ALEMÁN]

71 Afrodescendientes en América Latina: los retos de la COVID-19

[ALEJANDRO DE LA FUENTE, SUSANA MATUTE, JUDITH MORRISON
Y ROBERTO ROJAS DÁVILA]

77 Brasil: los límites y peligros de un presidente polarizador

[MARISA VON BÜLOW Y MARIANA LLANOS]

II. LAS IZQUIERDAS EN SUS LABERINTOS

- 91** Insuperable progresismo
[ALDO MARCHESI]
- 103** Cuba: dónde se juega la política y el lugar de los feminismos
[AILYNN TORRES SANTANA]
- 113** AMLO, ¿socialista del siglo XXI?
[HUMBERTO BECK]
- 121** Bolivia: anatomía de un derrocamiento
[PABLO STEFANONI]
- 129** Venezuela: ¿acaso es posible negociar?
[ALBERTO BARRERA TYSZKA]
- 137** Levantamiento y derechización. El Ecuador de la rebelión de octubre de 2019
[PABLO OSPINA PERALTA]
- 145** Ortega, a dos años del levantamiento de abril de 2018
[JOSÉ LUIS ROCHA]
- 155** Argentina: entre el agravamiento de la crisis y los impactos de la pandemia
[MARISTELLA SVAMPA]
- 165** ¿Uruguay es una isla en América Latina?
[GERARDO CAETANO]

III. LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DE LAS CRISIS LATINOAMERICANAS

- 183** América Latina y la geopolítica de la incertidumbre
a principios del siglo XXI

[VANNI PETTINÀ Y CARLOS MARICHAL]

- 193** La paradoja del antimperialismo dependiente

[RAFAEL ROJAS]

- 199** América Latina, el FMI y el Banco Mundial:
¿más de lo mismo?

[CLAUDIA KEDAR]

- 209** El regionalismo «coyuntural latinoamericano»
y la crisis del SARS-CoV-2

[ANA COVARRUBIAS]

CONCLUSIÓN

- 223** América Latina: tiempo nublado

[VANNI PETTINÀ Y RAFAEL ROJAS]

INTRODUCCIÓN

LAS TRES ENCRUCIJADAS DE AMÉRICA LATINA

Vanni Pettinà

EL COLEGIO DE MÉXICO

Rafael Rojas

EL COLEGIO DE MÉXICO

En América Latina, los últimos años de la pasada década estuvieron caracterizados por una sucesión de estallidos sociales que evidenciaron el agotamiento de dos modelos que, aunque con importantes diferencias internas, se disputaban la hegemonía de la región desde principios de siglo: el neoliberal y el progresista. Los estallidos habían comenzado emplazando a gobiernos ubicados en el polo progresista (Brasil, Venezuela, Nicaragua, Ecuador, Bolivia) y rápidamente se extendieron a gobiernos que impulsaban proyectos de derecha (Argentina, Chile, Colombia, Puerto Rico, Perú, Haití). Aquellos estallidos mostraron a una América Latina polarizada y sacudida por profundas tensiones sociales y económicas que amenazaban los avances que, aun con sus propios límites, la región había experimentado después de las transiciones democráticas subsecuentes a la Guerra Fría. En la primavera de 2020, la ya precaria estabilidad política de la región se vio impactada por los efectos de la pandemia desencadenada por la COVID-19 que, después de China y Europa, llegaba con fuerza también a América Latina. La vertiginosa expansión de un virus con altas tasas de mortalidad rápidamente ha trascendido las fronteras de la crisis sanitaria,

embistiendo los ámbitos políticos, económicos y sociales. En este sentido, la COVID-19 ha atizado las tensiones preexistentes e incrementado la volatilidad de los escenarios políticos regionales.

¿Hacia dónde caminará una América Latina sacudida por estas múltiples crisis en el futuro inmediato y próximo? Esta interrogante y preocupación fueron el motivo del proyecto que ha dado lugar a este libro y que comenzó a partir de una serie de artículos que aparecieron bajo el título «Las encrucijadas de América Latina», publicados en el periódico *El País* y coordinados por nosotros. La idea que nos animó, conjuntamente con el director del diario, Javier Moreno, fue convocar a un grupo de académicos e intelectuales especializados en América Latina y el Caribe para reflexionar acerca de la evolución social, política y cultural de la región durante las dos últimas décadas. Los textos, escritos por un extraordinario conjunto de nuevas voces del campo intelectual latinoamericano, intentaron presentar a los lectores un balance de las tensiones y retos que encabraba la región en el siglo XXI. El presente libro nace de la evolución de aquella serie, que debimos ampliar y actualizar en sus contenidos, integrando a nuevos autores especializados en temas y países. La ya mencionada emergencia desencadenada por el coronavirus en la región, en los primeros meses de 2020, obligó a desarrollos ulteriores de un análisis demasiado ceñido a los estallidos sociales que se produjeron en varios países durante 2018 y 2019.

Los artículos de este libro intentan contextualizar las dificultades que encara América Latina en la nueva coyuntura generada por la pandemia, siguiendo tres ejes analíticos. En primer lugar, los ensayos se enmarcan en el contexto de la crisis del modelo neoliberal que, a partir de los años ochenta, había representado el motor ideológico y político de los procesos de modernización de la mayoría de los países latinoamericanos. Como muestran los capítulos escritos por Raúl Letelier sobre Chile, Luciana Cadahia sobre Colombia, Sabine Manigat sobre Haití, Javier Alemán sobre Puerto Rico

o Alberto Vergara sobre Perú, el modelo neoliberal ha sido capaz de generar marcos macroeconómicos crecientemente estables y, en algunos casos, de altas tasas de crecimiento. Sin embargo, la economía neoliberal se ha mostrado totalmente incapaz de redistribuir los beneficios producidos por la estabilidad y el crecimiento, más allá de a un reducido número de actores económicos. Los estallidos anties-tatales acontecidos en Chile, pero también la patologización de la violencia como en el caso de Colombia, son reflejos directos de las fuertes contradicciones del modelo neoliberal. Como muestran varios de los textos mencionados, la falta de un Estado comprometido con el bienestar general y, por ende, la presencia de sociedades con altos niveles de desarticulación interna, han mermado las capacidades de reacción de los países latinoamericanos frente a la expansión del coronavirus. Las insuficiencias de los Estados latinoamericanos no son producto exclusivo de la era neoliberal, como justamente subraya el texto de Alberto Vergara. Y, sin embargo, es cierto que los Estados de la región, después de años de medidas de adelgazamiento, no tienen ni los recursos, ni los instrumentos institucionales para enfrentar una crisis de salud pública con importantes implicaciones socioeconómicas en países aquejados por diferencias sociales abismales.

En segundo lugar, los artículos intentan reflexionar sobre las conexiones que existen entre el desgaste de los llamados «socialismos del siglo XXI», que surgieron en los 2000 como respuesta al modelo neoliberal, y la polarización y explosión de nuevas oleadas de conflicto político que viven varios países de la región. En este contexto, los artículos de Aldo Marchesi sobre los límites de la llamada oleada progresista, de Gerardo Caetano sobre los gobiernos del Frente Amplio en Uruguay, de Humberto Beck sobre México, de José Luis Rocha sobre Nicaragua, de Pablo Ospina sobre Ecuador y de Maristella Svampa sobre la Argentina neokirchnerista parecen llegar a una misma conclusión. Estos textos señalan que los intentos

de transformación progresista, experimentados en diversas zonas del continente a inicios del nuevo milenio, han sido incapaces de atajar los desequilibrios socioeconómicos que, de forma estructural, afectan históricamente el sur del hemisferio. En particular, los artículos muestran los límites que han tenido los progresismos latinoamericanos a la hora de consolidar mecanismos de mayor institucionalidad democrática, de contener la asfixiante corrupción que acecha las sociedades y, finalmente, de plantear modelos de organización social y económica realmente alternativos al neoliberal. Autores como Svampa y Beck plantean que los líderes progresistas llegados al poder en México y Argentina, en 2018 y 2019 respectivamente, no parecen haber asimilado completamente el problema de las insuficiencias del ciclo progresista anterior. Particularmente en México, temas centrales como el medioambiente o las políticas de género parecen completamente marginales en el programa del presidente López Obrador.

Otro aspecto importante en limitar las capacidades transformadoras de los progresismos, sobre todo en el caso del Ecuador de Rafael Correa y del México de Andrés Manuel López Obrador, ha sido el paulatino distanciamiento de los proyectos de cambio de los movimientos sociales que, en un primer momento, habían sido cruciales para determinar sus victorias electorales.

Como afirman todos los autores, los fracasos de los progresismos latinoamericanos se han visto radicalizados por las nuevas tensiones sociales generadas por una pandemia que requiere de Estados fuertes, funcionales y bien radicados en el territorio.

Si los autores citados destacan en sus intervenciones la insuficiencia de los procesos de reforma en la región, otros llaman la atención sobre la peligrosa deriva de algunos experimentos políticos nacidos también en el ámbito del progresismo latinoamericano. Los textos de Alberto Barrera Tyszka sobre Venezuela, de Pablo Stefanoni sobre Bolivia y el de José Luis Rocha sobre Nicaragua

indican, en este sentido, una dimensión todavía más profunda del fracaso de los experimentos de renovación progresista en la región. En estos casos, los autores muestran cómo la incapacidad de los gobiernos de izquierda de encauzar los procesos de cambio y transformación dentro de una dimensión institucional estable ha dado pie a fuertes dinámicas de polarización interna y a una trágica erosión de la calidad democrática. Es en este contexto donde, en sus ejemplos más extremos, reaparecen los golpes militares, como en Bolivia, o donde la democracia se ha diluido hasta confundirse con el autoritarismo, como en Venezuela o Nicaragua.

El caso de Brasil, como muestra el texto de Marisa von Bülow y de Mariana Llanos, condensa de alguna forma la doble crisis del modelo neoliberal y del progresismo latinoamericano. La era neoliberal dejó en herencia a los gobiernos de izquierda de Luiz Inácio da Silva y Dilma Vana Rousseff un país desgarrado por profundas desigualdades sociales y acechado por la corrupción. Aunque los cambios que se produjeron durante los gobiernos del PT lograron sacar a millones de personas de la pobreza, no se produjeron las transformaciones estructurales suficientes para consolidar las dinámicas de ecualización social activadas. Como señalan Von Bülow y Llanos, el nacionalismo de derecha de Jair Bolsonaro y su apuesta por la polarización tienen sus raíces en una sociedad profundamente dividida por conflictos raciales y de clase. Ni las políticas sanitarias de contención de la COVID-19 han permanecido ajenas a la estrategia de polarización de Bolsonaro, transformando al Brasil en uno de los países más afectados de la región por la pandemia.

Un interés particular, dentro del contexto de los fracasos y las expectativas de la izquierda, lo tiene el texto de Ailynn Torres. La socióloga cubana, de hecho, evidencia a partir del estudio de las movilizaciones feministas y antirracistas en Cuba, y de la resiliencia del joven periodismo independiente en la isla, que la renovación de los experimentos de democracia incluyente tiene en la propia sociedad

cubana algunos de sus fermentos más interesantes y esperanzadores para diseñar un nuevo futuro en la isla, pero también en la región.

En su intento de ofrecer al lector una imagen de conjunto de América Latina y el Caribe, el libro, por medio del texto escrito conjuntamente por Alejandro de la Fuente, Susana Matute, Judith Morrison y Roberto Rojas Dávila, rescata el papel de los afrodescendientes como comunidad catalizadora de las múltiples crisis que acechan simultáneamente a los países y sociedades latinoamericanas. Invisibles a los ojos de la economía neoliberal, marginales en los proyectos de transformación lanzados por la izquierda regional, los afrodescendientes, como muestra este ensayo, están sufriendo de forma especialmente cruenta el impacto de la pandemia.

Finalmente, algunos artículos de este libro abordan también el problema de la colocación internacional de América Latina en un orden global que, si bien asiste a una reducción sustancial de su naturaleza unipolar, todavía no logra diseñar con claridad un nuevo horizonte. En este ámbito, los textos de Ana Covarrubias sobre multilateralismo, de Vanni Pettinà y Carlos Marichal sobre la nueva geopolítica de la incertidumbre, de Claudia Kedar sobre las relaciones con los organismos financieros internacionales y de Rafael Rojas sobre las contradicciones del antimperialismo latinoamericano muestran, una vez más, la dificultad que la región y sus países han tenido para desarrollar políticas exteriores coherentes y capaces de hacer frente a los retos que emergen de un contexto internacional convulso y caótico. No se trata, evidentemente, de un problema menor, porque en un mundo caracterizado por fuertes dinámicas de interdependencia, la solución a muchos de los desequilibrios que afectan América Latina pasa, también, por la capacidad de la región para proponer soluciones a nivel internacional. Sin embargo, las ambivalencias del multilateralismo latinoamericano, al cual se añaden políticas exteriores muy provincianas o erráticas, como en el caso del México de López Obrador o del Brasil

de Bolsonaro, disminuyen sustancialmente el peso de América Latina en el contexto global.

Pensar América Latina en su conjunto ha sido tradicionalmente un reto para historiadores y científicos sociales. Este libro, por medio de capítulos cortos pero incisivos, espera ofrecer al lector una imagen panorámica más exhaustiva, así como algunas claves para interpretar la complejidad del presente y el futuro de las Américas ubicadas al sur del Río Bravo en tiempos de estallidos sociales y pandemias.

**1.
LOS
FRACASOS
DEL
NEOLIBERALISMO**

COLOMBIA: ESE NUDO CIEGO LATINOAMERICANO

Luciana Cadahia

PROFESORA ASOCIADA

INSTITUTO DE ESTÉTICA

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

Si intentamos decir algo sobre la política en Colombia nos vemos obligados a hablar de la violencia. Pero cuando entramos en el terreno de la violencia de pronto nos descubrimos reemplazando las explicaciones profanas de la política por las del elevado ámbito de la teología, como si la violencia ocupara el rango de una causa primera que engendra todos los hilos de la vida nacional, como si se tratara de una fatalidad histórica de la que no habría escapatoria. La violencia se convierte, por tanto, en un nudo ciego a combatir, en una maraña de hilos que enredan las condiciones materiales que la originan. Fenómenos como la corrupción, la guerrilla, el narcotráfico, el paramilitarismo, la disidencia política o la protesta social quedan atados a una misma trama, cuyas raíces explicativas remitirían a una especie de violencia fundacional ubicada por fuera del tiempo y la historia. Colombia se vuelve sinónimo de violencia y esta violencia se vuelve sinónimo de su mito fundacional, todo un juego de espejos cuyo inconfesado *ethos* nacional sustrae a Colombia de la historia latinoamericana y la coloca en el centro de una tragedia atávica que se la devoraría por dentro.

Por eso aquí podríamos preguntarnos algo que, a primera vista, suena paradójico: ¿si hablar de Colombia implica hablar de

la violencia, por qué, entonces, acabamos por naturalizarla en casi todos los registros de la vida cotidiana? De modo que la persecución judicial a la oposición política, el asesinato sistemático de líderes sociales, el silenciamiento y estigmatización de voces críticas, la perversión del sentido de la autonomía universitaria y la desaparición del sindicalismo como garante de derechos terminan siendo justificados ante la amenaza de un «enemigo interior». Es decir, la supuesta amenaza a la democracia (el enemigo interior) comienza a funcionar como la excusa perfecta para legitimar las prácticas antidemocráticas que los gobiernos de turno llevan a cabo para preservarla. En ese sentido, al no haber un claro horizonte histórico-político que ayude a comprender el origen de la violencia, se configura una retórica inmunitaria y bélica que termina por construir la figura de un «enemigo interior». Se pone a funcionar la lógica de la guerra como mecanismo exculpatorio de la sociedad colombiana. Y esa figura pasa a ser encarnada por cualquiera, a tal punto que el enemigo interior puede ser un guerrillero, un campesino, un trabajador, un estudiante, un profesor universitario o, incluso, alguna parte de uno mismo que todavía no se ha llegado a descifrar en su justa medida. Todos nos volvemos culpables de un crimen cuyo secreto se resiste a ser descifrado. En Colombia, por tanto, todos somos, al mismo tiempo, el perseguidor y el perseguido, el juez que imparte justicia y el enemigo que destruye la nación, de tal suerte que a la lógica inmunitaria se le añade la autocensura voluntaria de sus ciudadanos. Es como si el pacto político-jurídico que le da forma cotidiana a la censura se lograra interiorizar, como un *ethos*, en la conciencia de cada uno de sus ciudadanos. Todos tienen miedo de ser víctimas y culpables a la vez.

Por eso, para evitar caer en esta especie de pensamiento tautológico, quizá sea momento de pensar este nudo ciego en los términos de un nudo histórico. Asumir que la perpetuación de la violencia en Colombia no es el resultado de un secreto indescifrable,

nos puede ayudar a entender que quizá el problema esté en la forma en que se coloca la violencia en la escena nacional: como causa y no como el efecto de las desigualdades sociales.

Hay una escena de la política colombiana que refleja muy bien este nudo: me refiero a las últimas elecciones presidenciales. Muchos se preguntaron cómo fue posible que el candidato de la extrema derecha, Iván Duque, un joven de cuarenta y dos años completamente desconocido de la vida pública y sin ningún tipo de experiencia política, haya podido llegar a la presidencia. Pues bien, aquí también sería interesante reformular la cuestión, puesto que no se trata tanto de saber por qué ganó Duque sino de comprender las razones por las cuales el *establishment* político y mediático puso en marcha todo un dispositivo para desacreditar y dejar fuera de escena, incluso mediante fraude electoral, la otra gran fuerza política que expresaba la candidatura de Gustavo Petro y Ángela María Robledo. Y cuando prestamos atención a ello descubrimos la amenaza que suponía esta fórmula a ese mismo *establishment*, puesto que buscaba transformar las coordenadas narrativas de la violencia, es decir, trataba de situar un discurso y un proyecto político que fuera más allá de una mirada teológica, reduccionista, inmunitaria y bélica. En vez de recurrir a la retórica de un enemigo interior, Petro y Robledo pusieron en la escena pública los orígenes históricos y políticos de las injusticias sociales que explican por qué Colombia es uno de los países más desiguales de América Latina; también propiciaron una reflexión social y no punitiva sobre el origen de la guerrilla, el narcotráfico y el paramilitarismo. Incluso se instalaron discusiones sobre la desigualdad como motor de la violencia, que ayudó a poner sobre la mesa la cuestión de la educación y la salud pública como un derecho universal al que deberían aspirar todos los colombianos. Es más, llegó a señalarse uno de los temas más espinosos, a saber: el gran fracaso de la reforma agraria y la distribución de la tierra como origen del conflicto armado.

Y todo esto ayudó a traer a la memoria de los colombianos que no se trataba de problemas nuevos ni que era la primera vez que un proyecto político, encarnado en unos líderes determinados, buscaba articularlos en un discurso público. Más aún, salía a la luz que se trataba de un nudo mucho más antiguo, un nudo histórico al que sistemáticamente el *establishment* colombiano ha intentado silenciar y desarticular mediante la teología de la violencia que, secretamente, el mismo propicia. De manera que los asesinatos a candidatos presidenciales como Jorge Eliécer Gaitán en los años cuarenta o Luis Carlos Galán en los ochenta, el exterminio de casi todos los miembros del partido político Unión Patriótica durante los noventa, la estigmatización de la figura presidencial de Ernesto Samper o los recientes asesinatos a exguerrilleros de las FARC o líderes de Colombia Humana forman parte de la misma trama histórica que dispara, como si fuera un objetivo militar, contra la pluralidad democrática que debería imperar en toda república. Pero lo que más nervioso puso al *establishment*, ante la irrupción de Petro y Robledo, fue constatar cómo todos estos debates tejían un sentido común alternativo a la violencia y eran capaces de comprender la conexión entre el enriquecimiento de las oligarquías, el despojo de los sectores populares y los conflictos sociales sin resolver. O dicho de otra manera: la oligarquía colombiana, acuñada por los medios de comunicación liberales, no iban a permitir que los ecos de las experiencias progresistas de la región experimentadas durante las primeras dos décadas del siglo XXI se materializaran en su país. No iban a permitir una experiencia de estatalidad popular progresista atenta a las necesidades de las mayorías.

Por tanto, desde el punto de vista de la historia, la violencia y la estigmatización en Colombia no son ni una excepcionalidad ni una fatalidad, sino, más bien, una respuesta específica de sectores de la oligarquía a los conflictos sociales irresueltos. Si la violencia se convirtió en un estilo de gobierno y el blindaje de ciertas élites para

tener garantizados sus privilegios, es porque ha sido muy útil para perpetuar una economía política que posterga un debate serio sobre la igualdad de oportunidades y el acceso a los derechos básicos de las mayorías. Y, visto desde esta perspectiva, lo que sucede aquí no es muy diferente a lo que acontece en otros países de la región, aunque se empleen otras retóricas o tramas narrativas. Poner nuevamente a Colombia en la escena latinoamericana y caribeña nos ayuda no solo a entender mucho mejor las violencias en Centro América o las protestas en Chile, sino a ubicarlas en una gran constelación regional. Es decir, ata nudos históricos que han quedado dispersos y aislados. No es casual que los pueblos de Colombia y Chile se hayan manifestado casi al mismo tiempo, puesto que, por distintas vías, son dos de los laboratorios más importantes del neoliberalismo mundial. En el caso de Chile, mediante el golpe de Estado a Salvador Allende, la instauración de una dictadura y la posterior «normalización democrática». En el caso de Colombia, en cambio, mediante la consolidación de una democracia ininterrumpida capaz de integrar, dentro de sí, los diferentes rostros de la violencia estructural: lucha armada, narcotráfico y asesinatos sistemáticos.

Por eso, las últimas protestas sociales que tuvieron lugar en ambos países no implicaron ni la expresión de una violencia ciega ni el capricho juvenil de las clases medias, sino que reflejaron el recurso que disponen los de abajo para organizarse y denunciar los límites y contradicciones del neoliberalismo: acumulación y despojo. Y, a ello, hay que añadir los signos de agotamiento que expresa el neoliberalismo ante la pandemia mundial. Las diferentes actitudes adoptadas por los distintos líderes del mundo parecen apuntar al problema del Estado. ¿Qué tipo de Estado tendremos a partir de esta experiencia crítica? ¿Se tratará de una radicalización del *ethos* neoliberal, del ingreso al escenario postdemocrático de autodestrucción de la vida en la tierra de forma más radical o se tratará, más bien, de la irrupción de una estatalidad decidida a poner fin a todas

las formas de opresión que nos condujeron a este escenario insostenible? No es casual que en dos de los laboratorios más importantes del neoliberalismo el pueblo se haya anticipado a este agotamiento y no es casual que ese agotamiento hoy se dirima en toda la región latinoamericana como la expresión de dos acumulados históricos irresueltos: una radicalización de las repúblicas plebeyas mediante un Estado de los cuidados o un afianzamiento de su oligarquización mediante un Estado punitivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARCHILA NEIRA, MAURICIO Y OTROS. *Cuando la copa se rebosa: luchas sociales en Colombia, 1975-2015*. Fundación Centro de Investigación y Educación Popular-Programa por la Paz (CINEP-PPP), 2019.

GONZÁLEZ FERNÁN, ENRIQUE. *Poder y violencia en Colombia*. CINEP, 2014.

GUTIÉRREZ SANÍN, FRANCISCO. *El orangután con sacoleva. Cien años de democracia y represión en Colombia (1910-2010)*. Debate, 2014.

RETTBERG, ANGELIKA Y ERIN MCFEE, COMPILADORES. *Excombatientes y acuerdo de paz con las FARC-EP en Colombia: balance de la etapa temprana*. Unian-des, 2019.